

Cristian Núñez
Castellano
Clase en Terreno

Actividad de lectura y composición

a) El período de 1880 a 1930 fue de extraordinario crecimiento en Argentina. Argentina se convirtió en la sexta nación más rica del mundo, la inmigración estaba en auge, y los políticos se sentían amenazados por los cambios y buscaban formas de mantener las tradiciones del país. En resumen, la Argentina estaba transformándose y los escritores y pensadores de la era luchaban para determinar un estilo, literatura, y filosofía para reflejar la nueva Argentina. Este ensayo examinará la manera en que dos de los principales escritores de la era trataban de definir y reflejar la nueva Argentina a través de sus obras. Roberto Arlt nació en Buenos Aires en 1900 en una familia pobre. Creció y se convirtió en un escritor famoso por sus *Aguafuertes Porteñas*, crónicas cortas sobre sus observaciones y experiencias en Buenos Aires. Jorge Luís Borges nació un año antes a Arlt, en 1899, en una familia de la pequeña burguesía en Palermo. Las vidas y escrituras de Arlt y Borges, interpretadas por la literatura de Bond Head, Liernur y Scobie, nos ayudarán a entender por qué Liernur llama a Buenos Aires *la ciudad efímera*. Arlt verá la transformación de Buenos Aires como algo positivo, mientras Borges la verá con prudencia.

Durante este periodo creció económicamente, periodo que se corresponde con la formación de Borges y Arlt. La ciudad creció rápidamente por la inmigración española, italiana, y europea, las inversiones financieras de compañías británicas, y por el creciente nivel de alfabetización del país. Buenos Aires ya era una metrópolis como París o Chicago. La siguiente estrofa por Arlt nos pinta el movimiento e energía de la calle Corrientes durante esta época, como ejemplo.

Caída entre los grandes edificios cúbicos, con panoramas de pollos a “lo spiedo” y salas doradas, y puestos de cocaína, y vestíbulos de teatros ¡que maravillosamente atorrante es por la noche la calle Corrientes! ¡Que linda y qué vaga! Más que calle parece una cosa viva, una creación que resuma cordialidad por todos sus poros; calle nuestra, la sola calle que tiene alma en esta ciudad, la única que es acogedora, amablemente acogedora, como una mujer trivial, y más linda por eso.¹

¹ Arlt, Roberto. "Corrientes, Por La Noche." *Aguafuertes Porteñas*. Buenos Aires: Aleau, 1993. 32-33.

El Buenos Aires de esta calle Corrientes es el fruto de un proceso de expansión que llevó a la ciudad a la modernidad. Cuando Francis Bond Head visitó Buenos Aires en 1826, vemos por lo que él describe que se trata de una ciudad en transformación. En su capítulo sobre la ciudad de Buenos Aires, Bond Head describe una ciudad donde lo civilizado convivía con lo bárbaro. Las calles de Buenos Aires no estaban pavimentadas, pero el cementerio de Recoleta ya tenía monumentos grandes para la gente importante de la ciudad. La calle Jujuy conectaba la zona norte con el lugar donde mataban el ganado. Allí Bond Head describe la crueldad y el barbarismo de los gauchos que todavía mantenían una posición importante en el mantenimiento de la ciudad.² Bond Head contrasta las matanzas, con la gente culta y tradicional que visitaban el teatro cerca del Plaza de Mayo.

Jorge Francisco Liernur toma las experiencias de Bond Head y otros datos primarios de la era para explorar académicamente la expansión de Buenos Aires. Con datos de censos, registros de construcción y fotos antiguas, Liernur nos pinta una ciudad hecha de madera, precaria, y en constante demolición y construcción. La ciudad crecía tan rápidamente, que los constructores preferían construir con madera para luego bajar el edificio y construir uno más grande en el futuro. La idea de expansión y crecimiento estuvo muy difundida dentro de la sociedad. El mejor ejemplo de la expansión y constante transformación de la ciudad que usa Liernur es del puerto.

Si se tiene en cuenta que buena parte de las grandes instalaciones fueron desmanteladas luego de unos pocos años de uso, esa presunción tiende a confirmarse: piénsese por ejemplo en el muelle de pasajeros y la Aduana, obsoletos a dos décadas de su inauguración y reemplazados por un puerto a su vez obsoleto dos décadas después.³

En las escrituras de Arlt y Borges vemos una confusión y frustración con este cambio tan drástico dentro de Buenos Aires. Los dos, por sus obras, intentaron racionalizar y familiarizar este proceso de invención continua de Buenos Aires. Lo interesante es que los dos escritores lo interpretaron de forma diferente. Borges ve

² Bond Head escribe que “leche, huevos, fruta, vegetales y carne son traídos a la ciudad por individuos al galope, y únicamente se consiguen cuando ellos deciden traerlos.” Bond Head, Francis. *Apuntes*. (1826), Buenos Aires, Santiago Arcos, 2006, p 49.

³ Liernur, p 185

una ciudad en decadencia, alejándose de la moralidad y seguridad de la tradición. Arlt pinta la idea de una ciudad futurista e emocionante.

En sus poemas como *La Plaza de San Martín*, *Calle Con Almacén Rosado*, y especialmente *Fundación Mítica de Buenos Aires*, Borges describe su deseo de otorgar al pasado una nueva función. Borges retoma el pasado de Buenos Aires (la misma que describe Bond Head) y lo cuenta en forma nostálgica, y defiende el espíritu de elite. Scobie caracteriza la obra de Borges como “una mirada retrospectiva que focaliza un pasado más imaginario que real de ciudad hispano-criolla.”⁴

Arlt hará casi lo opuesto, describiendo una cultura “obrera y popular, que es organizada y difundida por la industria cultural, influida por la radio y el cine.”⁵ *Aguafuertes* como *Corrientes*, *por la noche*, *Los bares alegres del Paseo de Julio* y *Encantos de las calles del centro* demuestran que el ojo de Arlt se enfoca en la ciudad de Buenos Aires como esa, no como era o como debe ser. Aunque muchos de sus *Aguafuertes* son irónicos o cínicos, Arlt celebra una idea futurista, *flâneur*, que examina cada rincón de la ciudad como si fuera una escena de una obra de teatro. Sus obras demuestran una inquietud por el progreso y por el cambio, pero no intenta de frenarlo.

Tomados juntos, Borges y Arlt nos demuestran que difícil y nueva experiencia urbana en Argentina. La gente la miraba con sospecha, como Borges, o como ejemplo de lo que venía, como Arlt. Es natural que durante una época de grandes cambios, los escritores la examinan de forma distinta. Las escrituras de Borges y de Arlt representen dos polos de cómo la sociedad porteña veía la modernidad que llegó a Buenos Aires de golpe.

⁴ Scobie (¿?) p41

⁵ Ibid.

b) El viernes 16 de noviembre de 2007 a las nueve de la mañana nos reunimos en la piradme en el centro de la Plaza de Mayo. Tardo para que todos llegaran, pero cuando todos nos encontramos, empezamos la salida. Empezamos con una explicación sobre la Plaza de Mayo, su historia y la historia de la Casa Rosada. Caminamos hacia el oeste, en camino al Cabildo. Antes de salir de la plaza, hablamos un poco sobre la historia del Cabildo y sobre su arquitectura original y actual. Luego intentamos de entrar al Cabildo, pero estaba cerrado. Nos quedamos en el patio del edificio hablado sobre aspectos del edificio, el patio, y el árbol de la ciudad (y quizás la de la nación), el jacarandá.

Desde allí caminamos a la Manzana de las Luces para visitar la Iglesia de San Ignacio de Loyola y el Colegio Nacional de Buenos Aires. Como ese día era el último día de clases en el Colegio Nacional, todos los estudiantes estaban afuera pintándose como parte de una tradición particular de ese colegio. Un estudiante atento de pintar a Catherine, pero no lo dejamos. Como estábamos en riesgo de ser pintados, no huimos a la Iglesia. (¡Un poco irónico para un grupo de ateos!) Allí miramos al altar y otras cosas de importancia. La Iglesia esta en remodelación, entonces no la pudimos ver toda.

Luego caminamos al bar “La Puerto Rico,” y Haley pidió que nos quedáramos allí un rato para tomar café y comer un desayuno liviano. Al entrar todos estábamos sorprendidos por el mascota del café, un dibujo ofensivo de un puertorriqueño negro. Atente de preguntar el mozo sobre la historia del café y su mascota racista, pero él me dirigió al menú que tenía la historia del café en ingles y en español. Pedí un batido de banana y estaba muy rico. Nos quedamos allí por un rato porque tardo para todos pedir su bebidas y comida, y luego comerlo, charlar y pagar.

Desde allí caminamos a ver la casa mínima sobre San Lorenzo. Era la residencia para los esclavos de la casa al lado, pero como ya no hay esclavos, es una casa privada. Un vagabundo nos trato de vender un periódico, pero nadie se lo compró.

Luego visitamos al mercado de San Telmo, pero desde ese punto Catalina y yo estábamos hablando sobre una discusión que ella tuvo en su clase de feminismo sobre algo que yo dije en nuestra clase de español, entonces no escuche lo que se decía sobre el mercado.

Salimos del mercado hacia Plaza Dorrego, la plaza más antigua de la ciudad después de la Plaza de Mayo, para ver las antigüedades a la venta. Catalina y yo

seguíamos conversando sobre cuestiones de clase social y genero mientras los otros caminaron por la plaza. Luego me fije en la hora, y me tuve que ir porque tenía que estar en la Universidad Di Tella en una hora. Tuvimos suerte que nos hizo buen tiempo y que estábamos todos juntos para disfrutar de la zona histórica de Buenos Aires. Me despide de todos y me fui buscando el colectivo.

c) *Plaza Dorrego*

El grupo de Swarthmore se reunió en Plaza Dorrego un viernes de primavera. Los andenes estaban llenos de hombres, mujeres, niños, muchos porteños, pero también muchos como nosotros, turistas. Las paredes tarareaban las voces de la gente en la plaza. Autos y colectivos andaban más lentos que la gente que caminaba porque las calles son muy angostas y antiguas para las necesidades de hoy.

Estando allí uno siente la antigüedad de la plaza dentro de sí mismo. Las fachadas antiguas, el tamaño humilde de la plaza, las calles de piedra nos transportan momentariamente a un Buenos Aires perdido, a un Buenos Aires que soñaba ser la gran metrópolis que es hoy.

¿Pero en qué se ha transformado Plaza Dorrego? En un lugar donde la gente viene para hacer nada, para mirar y pensar en un Buenos Aires que ya no existe. Vendedores de artesanías y de mates se instalan para vender a los turistas una memoria de Buenos Aires. Quizás Plaza Dorrego haya sido una plaza importante, pero ya no lo es. Hoy es una plaza perdida dentro la nueva ciudad, un espacio anacrónico que sólo sirve para recordar. Mientras esperaba sobre Defensa el colectivo, miré al norte y vi la autopista, esa arteria imponente de la modernidad aislando San Telmo del nuevo Buenos Aires.

Mozo en Puerto Rico

Intente de entrevistar a nuestro mozo en el café Puerto Rico. Él no quería ser entrevistado, y yo lo entiendo. Le quería preguntar sobre la historia del café, y él me dijo:

“La verdad no la sé muy bien, pero mire acá, en el menú está la historia en inglés y en castellano.” Él toma mi menú y lo abre en la página correspondiente.

“Ah, ya veo. Muchas gracias,” le respondí.

Catalina y Jenessa se ríen un poco.

“Déjeme saber si no entiende algo allí,” siguió el mozo.

“Muy bien, muchas gracias,” seguí yo.

Pues claro que a él no le importa la historia del café Puerto Rico – él es un mozo tratando de ganarse la vida como mozo. Su trabajo sería lo mismo si trabajara en Puerto Rico o en Tabaco, sobre Paraná donde almuerzo habitualmente. Este es la trama de la vida contemporánea, la historia es interesante, pero para la mayoría de la gente la historia no le da trabajo, no le da un sueldo, no le paga el alquiler, no la hace

mejor padre o esposo. La historia es sólo una decoración de escaparates – allí está, pero eso es todo.

Este episodio me hizo pensar en algo similar que me paso a mí cuando trabajé en un restaurante sobre Union Square en Nueva York. Estaba acomodando algunas cajas en el sótano cuando vi que un pilar de acero tenía impreso las palabras *Carnegie Steel*. Estaba con mi jefe y le dije, con sorpresa, “¡Wow! ¿Sabés que este pilar es de Carnegie Steel? Nunca pensé que iba a ver algo tan histórico y viejo, así, frente mio, tan fácil.”

“Wow, que interesante...” respondió mi jefe. “...Páseme esa caja.”

Pausa...

“Okay,” dije, y seguí trabajando.

Mi jefa no le importo que los pilares que sostenían el techo sobre su cabeza hubieran sido hechos en Pennsylvania por uno de los hombres más ricos del mundo, quien nació pobre, nunca terminó el secundario, llegó crear la empresa de acero más grande del mundo, y luego donó todo su dinero a las artes antes de morir. Ese día vimos una parte de ese hombre, vimos que él seguía trabajando para Nueva York -- hasta hoy – y que todos los millones de personas que han comido en ese restaurante han sido soportados (indirectamente) por Andrew Carnegie. Pero lo que importa era la caja.

Lo que le importaba al mozo en la Puerto Rico eran nuestros pedidos y nuestra propina. La vida sigue marchando, y no siempre podemos estar mirando para atrás porque perderemos lo que viene por adelante.

Fundación Mítica de Buenos Aires

Jorge Luís Borges anda en la nubes. Su poema dedicado a la fundación de Buenos Aires se puede considerarse tanto como un poema como un engaño.

Jorge Luís Borges fue al colegio. Él estudio la historia de su patria – pero quizás con su edad se le olvidaron algunas cosas claves.

*Prendieron unos ranchos trémulos en la costa,
Durmieron extrañados. Dicen que en el Riachuelo,
Pero son embelecados fraguados en la Boca.*

Fue una manzana entera y en mi barrio: en Palermo.

¡Por favor Jorge Luís Borges! Fue Pedro de Mendoza en 1536 quien estableció Buenos Aires sobre el Riachuelo, sobre la barranca, en las inmediaciones

del actual Parque Lezama, o en el Bajo. De modo que la población no pudo resolver los problemas básicos de abastecimiento y terminó sitiada e incendiada.

A mi se me hace cuento que empezó Buenos Aires:

La juzgo tan eterna como el agua y el aire.

¡Por favor Jorge Luís Borges! No fue hasta 1580 que Juan de Garay llegó al norte del sitio aproximado del primer intento, sobre la barranca de frente al río. La Plaza Mayor (ahora Plaza de Mayo) fue la manzana central sobre la barranca. No creo que Palermo haya tenido mucho que ver con la fundación de Buenos Aires.

Sin embargo, la marginalidad de Buenos Aires con respecto al imperio español, le permitió convertirse en el centro del contrabando. No fue hasta 1776 cuando se fundó el Virreinato del Río de la Plata que Buenos Aires marchó adelante como la conocemos hoy. Quizás Jorge Luís Borges deba regresar al colegio antes de escribir más poemas mentirosas.